

# EL YELMO DE ORO DE MAMBRINO

*El Baciyelmo del Caballero  
Don Quijote de la Mancha*





**E**n la Edad Media los barberos utilizaban una bacía para remojar la barba de quien iban a afeitar. Además, la bacía era también utilizada por el barbero cirujano, para contener en la misma, la sangre de las sangrías aplicadas a algunos de sus pacientes.

“ ‘bacía de latón’; la bacía de barbero tenía forma semiesférica, con un reborde en el que se abría una muesca semicircular para que entrase en ella el cuello de quien se remojava la barba en el agua jabonosa del cuenco. Se empleaba, además, para recoger la sangre, cuando los barberos practicaban sangrías. La figura de DQ [Don Quijote] con la bacía como yelmo es una de las más frecuentes en su iconografía.”

En este sentido la “bacía” como recipiente para contener la sangre, tiene similitud simbólica con la Copa, Cáliz o Santo Grial que fue utilizada para recoger la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesús El Cristo cuando fue Crucificado en la Cruz.

“El copón -y nadie conciba malos pensamientos-, así como el *Graal* y las crateras sagradas de todas las religiones, representa el órgano femenino de la generación, y corresponde al vaso cosmogónico de Platón, a la copa de Hermes y de Salomón y la urna de los antiguos Misterios. El *Gardal* de los egipcios es, pues, la clave del *Graal* [*Grial*]. Es, en suma, la misma palabra. En efecto, de deformación en deformación, *Gardal* se ha convertido en *Gradal* y, luego, con una especie de aspiración, en *Graal*. La sangre que bulle en el santo cáliz es la fermentación ígnea de la vida o de la mixtión generadora. No podemos por menos de deplorar la ceguera de aquellos que se obstinaban en no ver en este símbolo, despojado de sus velos hasta la desnudez, más que una profanación de lo divino. El Pan y el Vino del Sacrificio místico es el espíritu o el fuego en la materia que, por su unión, producen la vida. He aquí por qué los manuales iniciáticos cristianos, llamados Evangelios, hacen decir alegóricamente a Cristo: *Yo soy la Vida; soy el Pan vivo; he venido a prender fuego en las cosas*, y lo envuelven en el dulce signo exotérico del alimento por excelencia.” (*Fulcanelli “Las Moradas Filosóficas”*).

En la “Primera Parte”, “Capítulo XLIV. Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta”, del libro “El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha”, son narradas las palabras, tanto de Don Quijote, como de Sancho Panza, en relación a la “bacía”, “yelmo”, o “baciyelmo”:

“— Haz lo que te mando —replicó don Quijote—, que no todas las cosas deste castillo han de ser guiadas por encantamento. Sancho fue a

do estaba la bacía y la trujo; y, así como don Quijote la vio, la tomó en las manos y dijo:

— Miren vuestras mercedes con qué cara podía decir este escudero que ésta es bacía, y no el yelmo que yo he dicho; y juro por la orden de caballería que profeso que este yelmo fue el mismo que yo le quité, sin haber añadido en él ni quitado cosa alguna. — En eso no hay duda —dijo a esta sazón Sancho—, porque desde que mi señor le ganó hasta agora no ha hecho con él más de una batalla, cuando libró a los sin ventura encadenados; y si no fuera por este baciyelmo, no lo pasara entonces muy bien, porque hubo asaz de pedradas en aquel trance.”

“baciyelmo”

“De *bacía* y *yelmo*, término creado por Sancho Panza para zanjar la disputa entre don Quijote, que afirma llevar el yelmo de Mambrino, y un barbero, que sostiene que don Quijote se cubre en realidad la cabeza con una bacía.” (*“Diccionario de la Real Academia Española”*)

*“Capítulo 21 Sancho y don Quijote conocen a un barbero que lleva sobre la cabeza su bacía para protegerse de la lluvia. Don Quijote está encantado de encontrar en este hombre un caballero con el yelmo de Mambrino, ... y del que se apodera.”*

*"Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero"*

Don Quijote de la Mancha - “Resumen de la primera parte, capítulo 21”

“Comienza a llover mientras [Don Quijote y Sancho Panza] siguen por el camino. A la distancia don Quijote ve a un hombre a caballo con una cosa en la cabeza que brilla como si fuera de oro y le dice a Sancho que es el yelmo de Mambrino sobre el que hizo el juramento.

Sancho tiene sus dudas: “Lo que veo y columbro [...] no es sino un hombre sobre un asno, pardo como el mío, que trae sobre su cabeza una cosa que relumbra”.”

“En realidad es un barbero que ha puesto su bacía de lata encima de su cabeza para protegerse de la lluvia. Don Quijote arremete contra el barbero y le exige que le entregue el "yelmo". Para evitar el golpe de la lanza, el barbero se cae del asno y Sancho recoge la bacía del suelo. Don Quijote se prueba el “yelmo”, pero como le queda grande y le falta la celada dice: “Sin duda que el pagano a cuya medida se forjó primero esta famosa celada (casco militar), debía de tener grandísima la cabeza; y lo peor dello es que le falta la mitad”.”

“Sancho se ríe porque sabe que es una bacía simple, pero a don Quijote no le hace ninguna gracia y dice que a lo mejor el yelmo cayó en manos de alguien quien fundió la mitad para aprovecharse del oro y convirtió la otra mitad en algo que se parece a una bacía de barbero. El barbero sale corriendo, y Sancho le pregunta a su amo qué deben hacer con su asno, pero don Quijote le responde que no se acostumbra a despojar a los que vence. Almuerzan y siguen por el camino sin rumbo fijo.”

El resumen anterior, que he colocado entre comillas, nos transmite una idea, en síntesis, de esta maravillosa aventura de Don Quijote de la Mancha y su Fiel Escudero Sancho Panza, en donde se relata cómo fue que Don Quijote llegó a poseer “El Yelmo de Mambrino”.

Transcribo a continuación el contenido completo del Capítulo XXI (21) de “Don Quijote de la Mancha” en el que podemos apreciar en forma completa toda esta Historia tan maravillosa, en la que Don Miguel de Cervantes Saavedra nos transmite, en un lenguaje Cabalístico (el Lenguaje de la Ciencia y el Arte de la Alquimia de la Caballería) algunos de los Misterios del Santo Grial, del que Don Quijote de la Mancha es, a la manera de un Sir Lancelot o Lanzarote o de un Perceval/Parzival/Parsifal, un Caballero Andante en la Búsqueda de La Copa Santa, el Cáliz de Salvación, que hace Invulnerable al Caballero que después de indecibles luchas, sacrificios, “trabajos conscientes y padecimientos voluntarios”, se

gana el derecho de sentarse alrededor de la Mesa Redonda de los Caballeros del Rey Arturo, los Caballeros del Santo Grial...

“Lanzarote” rima con “Don Quijote”...

Los versos del “Romance de Lanzarote”:

“Nunca fuera caballero  
de damas tan bien servido  
como fuera Lanzarote  
cuando de Bretaña vino,  
que dueñas curaban de él,  
doncellas del su rocino.”  
 (“Romance de Lanzarote”),

En la “Primera Parte”, “Capítulo II”, Don Quijote de la Mancha, recita estos mismos versos de Lanzarote del Lago, aplicándolos a él, con algunas variantes:

## CAPÍTULO II

Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quijote

“Nunca fuera caballero  
de damas tan bien servido  
como fuera don Quijote  
cuando de su aldea vino:  
doncellas curaban de él;  
princesas, del su rocino,”

Cervantes, Miguel de. Don Quijote de la Mancha (Spanish Edition) (p. 69). Penguin Random House Grupo Editorial España. Kindle Edition.

En la “Segunda Parte”, “Capítulo XIII”, “Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos”, Don Quijote de la Mancha, después de relatar detalladamente la Historia y Genealogía de la

Orden de los Caballeros Andantes, comenzando a partir del Rey Arturo, vuelve a recitar los versos del Caballero Lanzarote del Lago:

“Cesó esta plática y comenzose otra, preguntando el que se llamaba Vivaldo a don Quijote qué era la ocasión que le movía a andar armado de aquella manera por tierra tan pacífica. A lo cual respondió don Quijote: —La profesión de mi ejercicio no consiente ni permite que yo ande de otra manera. El buen paso, el regalo y el reposo, allá se inventó para los blandos cortesanos; mas el trabajo, la inquietud y las armas sólo se inventaron e hicieron para aquellos que el mundo llama caballeros andantes, de los cuales yo, aunque indigno, soy el menor de todos. Apenas le oyeron esto, cuando todos le tuvieron por loco; y por averiguarlo más y ver qué género de locura era el suyo, le tornó a preguntar Vivaldo que qué quería decir caballeros andantes. —¿No han vuestras mercedes leído —respondió don Quijote— los anales e historias de Ingalaterra, donde se tratan las famosas fazañas del rey Arturo, que comúnmente en nuestro romance castellano llamamos “el rey Artús”, de quien es tradición antigua y común en todo aquel reino de la Gran Bretaña que este rey no murió, sino que por arte de encantamento se convirtió en cuervo [\*], y que andando los tiempos ha de volver a reinar y a cobrar su reino y cetro, a cuya causa no se probará que desde aquel tiempo a éste haya ningún inglés muerto cuervo alguno?[7] Pues en tiempo de este buen rey fue instituida aquella famosa orden de caballería de los caballeros de la Tabla Redonda, y pasaron, sin faltar un punto, los amores que allí se cuentan de don Lanzarote del Lago con la reina Ginebra, siendo medianera de ellos y sabidora aquella tan honrada dueña Quintañoña,[8] de donde nació aquel tan sabido romance, y tan decantado[9] en nuestra España, de

Nunca fuera caballero  
de damas tan bien servido  
como fuera Lanzarote  
cuando de Bretaña vino,

con aquel progreso tan dulce y tan suave de sus amorosos y fuertes fechos. Pues desde entonces de mano en mano fue aquella orden de

caballería extendiéndose y dilatándose por muchas y diversas partes del mundo, y en ella fueron famosos y conocidos por sus fechos el valiente Amadís de Gaula, con todos sus hijos y nietos, hasta la quinta generación, y el valeroso Felixmarte de Hircania, y el nunca como se debe alabado Tirante el Blanco, y casi que en nuestros días vimos y comunicamos y oímos al invencible y valeroso caballero don

Belianís de Grecia. Esto, pues, señores, es ser caballero andante, y la que he dicho es la orden de su caballería, en la cual, como otra vez he dicho, yo, aunque pecador, he hecho profesión, y lo mismo que profesaron los caballeros referidos profeso yo. Y, así, me voy por estas soledades y despoblados buscando las aventuras, con ánimo deliberado de ofrecer mi brazo y mi persona a la más peligrosa que la suerte me deparare, en ayuda de los flacos y menesterosos.

/Cervantes, Miguel de. Don Quijote de la Mancha (Spanish Edition) (p. 164). Penguin Random House Grupo Editorial España. Kindle Edition.)

Varias veces Don Quijote evoca los versos de Lanzarote, en los que Don Quijote se identifica con él.

De un interesante trabajo: “*Alquimia y atomismo en el Quijote*”, escrito por *Carlos García-Verdugo Caso*”, transcribo algunos párrafos que tienen claros indicios del conocimiento que Don Miguel de Cervantes Saavedra tuvo de la Ciencia y el Arte de la Alquimia poniendo, principalmente, en boca de Don Quijote, palabras alusivas al Arte Sagrado de la Alquimia:

“La transmutación es utilizada en la obra en el episodio del yelmo de Mambrino. Da don Quijote explicaciones sobre lo que Sancho ve como bacía de barbero:”

“... debió de venir a manos de quien no supo conocer ni estimar su valor y, sin saber lo que hacía, viéndola de oro purísimo, debió de fundir la mitad para aprovecharse del precio, y de la otra mitad hizo esta que parece bacía de barbero, como tú dices. Pero sea lo que fuere,



que para mí que la conozco no hace al caso su *trasmutación*, que yo la aderezaré en el primer lugar donde haya herrero... (I, 21, 246-247).”

“Como elixir para la inmortalidad aparece en el episodio en el que don Quijote, herido en el duelo con el vizcaíno, habla a Sancho de un bálsamo [...] de quien tengo la receta en la memoria, con el cual no hay que tener temor a la muerte, ni hay pensar morir de ferida alguna (I, 10, 125).”

“Sancho, claro está, no sabe leer ni escribir, pero es de un natural despierto del que es difícil encontrar parangón, por lo que responde:”

“Si eso hay [...] yo renuncio desde aquí el gobierno de la prometida ínsula, y no quiero otra cosa en pago de mis muchos y buenos servicios sino que vuestra merced me dé la receta de ese estremado licor... (I, 10, 126).”

“De nuevo se destacan las propiedades terapéuticas del bálsamo en el episodio de la venta que don Quijote pensó que era castillo. Nuestro hidalgo, después de comprobar que también Sancho ha sido aporreado, dice:”

“—No tengas pena, amigo [...], que yo haré agora el bálsamo precioso, con que sanaremos en un abrir y cerrar de ojos (I, 17, 194).”

“Como es sabido, este camino de perfección solo puede ser recorrido por algunos elegidos.

En este sentido podemos entender las palabras que don Quijote dirige al Caballero de Verde Gabán, refiriéndose a la poesía: Ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio; hala de tener el que la tuviere a raya, no dejándola correr en torpes sátiras ni en desalmados sonetos... (II, 16, 826).”

“... en la segunda parte, nuestro hidalgo hace notar a la sobrina la

blasfemia en que incurre al censurar las historias de los caballeros andantes, aunque reconoce que... no todos son corteses ni bien mirados: algunos hay follones y descomedidos; ni todos los que se llaman caballeros lo son de todo en todo, que unos son de oro, otros de alquimia, y todos parecen caballeros, pero no todos pueden estar al toque de [\*] la piedra de la verdad (II, 6, 735).”

\* “la piedra de la verdad” es La Piedra Filosofal, el “Bálsamo Precioso”, la Medicina Universal, el Elixir de Larga Vida y de La Eterna Juventud, “Bálsamo... con el cual no hay que tener temor a la muerte, ni hay pensar morir de ferida alguna...”

Cuando un Auténtico Caballero Andante, Alquimista, por su Trabajo Práctico durante toda la vida con [\*Los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia\*](#), logra la Resurrección Esotérica, Espiritual, del Cristo Íntimo, Interior, recibe “La Piedra Filosofal”.

Con muy contadas excepciones -como por ejemplo, la Resurrección de Nuestro Señor Jesús El Cristo con su mismo Cuerpo Físico-, la mayoría de los Maestros que logran la Resurrección del Cristo Íntimo, Interior, individual, particular, al “desencarnar” o morir, no resucitan en su mismo cuerpo físico, mas Resucitan en sus Cuerpos Espirituales, Internos, de Oro y de Luz, y reciben en esos mismos Vehículos Superiores, La Piedra Filosofal. Puede decirse “que mueren, pero no mueren” porque “matan a la muerte con la misma muerte, por toda la eternidad...”

## Capítulo XXI de la Primera parte del Quijote, donde se refiere la aparición del famoso yelmo de Mambrino

“[Don Quijote] Mandó a Sancho que alzase el yelmo, [en masculino] el cual, tomándola [en femenino] en las manos, dijo: Por Dios que la bacía es buena y que vale un real de a ocho como un maravedí”.

Efectivamente “la bacía” es “femenina” y “el yelmo” es “masculino”.

“De allí a poco, descubrió don Quijote un hombre a caballo, que traía en la cabeza una cosa que relumbraba como si fuera de oro, y aún él apenas le hubo visto, cuando se volvió a Sancho y le dijo: –Paréceme, Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas, especialmente aquel que dice: “Donde una puerta se cierra, otra se abre”. Dígolo porque si anoche nos cerró la ventura la puerta de la que buscábamos 2, engañándonos con los batanes, ahora nos abre de par en par otra, para otra mejor y más cierta aventura; que si yo no acertare a entrar por ella, mía será la culpa, sin que la pueda dar a la poca noticia de batanes ni a la escuridad de la noche. Digo esto porque, si no me engaño, hacia nosotros viene uno que trae en su cabeza puesto el yelmo de Mambrino, sobre que yo hice el juramento 3 que sabes. –Mire vuestra merced bien lo que dice, y mejor lo que hace –dijo Sancho–, que no querría que fuesen otros batanes que nos acabasen de abatanar y aporrear el sentido. –¡Válate el diablo por hombre! –replicó don Quijote–. ¿Qué va de yelmo a batanes? –No sé nada –respondió Sancho–; mas, a fe que si yo pudiera hablar tanto como solía, que quizá diera tales razones que vuestra merced viera que se engañaba en lo que dice. –¿Cómo me puedo engañar en lo que digo, traidor escrupuloso? –dijo don Quijote–. Dime, ¿no ves aquel caballero que hacia nosotros viene, sobre un caballo rucio rodado 4, que trae puesto en la cabeza un yelmo de oro?”

“–Lo que yo veo y columbro –respondió Sancho– no es sino un hombre sobre un asno pardo, como el mío, que trae sobre la cabeza una cosa que relumbra. –Pues ése es el yelmo de Mambrino –dijo don

Quijote—. Apártate a una parte y déjame con él a solas: verás cuán sin hablar palabra, por ahorrar del tiempo, concluyo esta aventura y queda por mío el yelmo que tanto he deseado. —Yo me tengo en cuidado el apartarme —replicó Sancho—, mas quiera Dios, torno a decir, que orégano sea, y no batanes 5. —Ya os he dicho, hermano, que no me mentéis, ni por pienso, más eso de los batanes —dijo don Quijote—; que voto..., y no digo más, que os batanee el alma.”

“Calló Sancho, con temor que su amo no cumpliese el voto que le había echado, redondo como una bola. Es, pues, el caso que el yelmo, y el caballo y caballero que don Quijote veía, era esto: que en aquel contorno había dos lugares, el uno tan pequeño, que ni tenía botica ni barbero, y el otro, que estaba junto a [él], sí; y así, el barbero del mayor servía al menor, en el cual tuvo necesidad un enfermo de sangrarse y otro de hacerse la barba, para lo cual venía el barbero, y traía una bacía de azófar 6; y quiso la suerte que, al tiempo que venía, comenzó a llover, y, porque no se le manchase el sombrero, que debía de ser nuevo, se puso la bacía sobre la cabeza; y, como estaba limpia, desde media legua relumbraba. Venía sobre un asno pardo, como Sancho dijo, y ésta fue la ocasión que a don Quijote le pareció caballo rucio rodado, y caballero, y yelmo de oro; que todas las cosas que veía, con mucha facilidad las acomodaba a sus desvariadas caballerías y malandantes pensamientos. Y cuando él vio que el pobre caballero llegaba cerca, sin ponerse con él en razones, a todo correr de Rocinante le enristró con el lanzón bajo, llevando intención de pasarle de parte a parte; mas cuando a él llegaba, sin detener la furia de su carrera, le dijo: —¡Defiéndete, cautiva criatura, o entriégame de tu voluntad lo que con tanta razón se me debe! El barbero, que, tan sin pensarlo ni temerlo, vio venir aquella fantasma sobre sí, no tuvo otro remedio, para poder guardarse del golpe de la lanza, si no fue el dejarse caer del asno abajo; y no hubo tocado al suelo, cuando se levantó más ligero que un gamo y comenzó a correr por aquel llano, que no le alcanzara el viento. Dejóse la bacía en el suelo, con la cual se contentó don Quijote, y dijo que el pagano había andado discreto y que había imitado al castor, el cual, viéndose acosado de los cazadores, se taraza y arpa 7 con los dientes aquéllo por lo que él, por

distinto 8 natural, sabe que es perseguido. Mandó a Sancho que alzase el yelmo, el cual, tomándola 9 en las manos, dijo: –Por Dios, que la bacía es buena y que vale un real de a ocho 10 como un maravedí. Y, dándosela a su amo, se la puso luego en la cabeza, rodeándola a una parte y a otra, buscándole el encaje 11; y, como no se le hallaba, dijo: –Sin duda que el pagano, a cuya medida se forjó primero esta famosa celada, debía de tener grandísima cabeza, y lo peor dello es que le falta la mitad. Cuando Sancho oyó llamar a la bacía celada, no pudo tener la risa; mas vínosele a las mientes la cólera de su amo, y calló en la mitad della. –¿De qué te ríes, Sancho? –dijo don Quijote.”

“–Ríome –respondió él– de considerar la gran cabeza que tenía el pagano dueño deste almete, que no semeja sino una bacía de barbero pintiparada 12. –¿Sabes qué imagino, Sancho? Que esta famosa pieza deste encantado yelmo, por algún estraño accidente, debió de venir a manos de quien no supo conocer ni estimar su valor, y, sin saber lo que hacía, viéndola de oro purísimo, debió de fundir la otra mitad para aprovecharse del precio 13, y de la otra mitad hizo ésta, que parece bacía de barbero, como tú dices. Pero, sea lo que fuere; que para mí que la conozco no hace al caso su trasmutación; que yo la aderezaré en el primer lugar donde haya herrero, y de suerte que no le haga ventaja, ni aun le llegue, la que hizo y forjó el dios de las herrerías para el dios de las batallas 14; y, en este entretanto, la traeré como pudiere, que más vale algo que no nada; cuanto más, que bien será bastante para defenderme de alguna pedrada.”

“–Eso será –dijo Sancho– si no se tira con honda, como se tiraron en la pelea de los dos ejércitos, cuando le santiguaron a vuestra merced las muelas y le rompieron el alcuza donde venía aquel benditísimo brebaje que me hizo vomitar las asaduras 15. –No me da mucha pena el haberle perdido, que ya sabes tú, Sancho –dijo don Quijote–, que yo tengo la receta en la memoria. –También la tengo yo –respondió Sancho–, pero si yo le hiciera ni le probare más en mi vida, aquí sea mi hora. Cuanto más, que no pienso ponerme en ocasión de haberle menester, porque pienso guardarme con todos mis cinco sentidos de ser ferido ni de ferir a nadie. De lo del ser otra vez manteado, no digo

nada, que semejantes desgracias mal se pueden prevenir, y si vienen, no hay que hacer otra cosa sino encoger los hombros, detener el aliento, cerrar los ojos y dejarse ir por donde la suerte y la manta nos llevare. –Mal cristiano eres, Sancho –dijo, oyendo esto, don Quijote–, porque nunca olvidas la injuria que una vez te han hecho; pues sábetete que es de pechos nobles y generosos no hacer caso de niñerías. ¿Qué pie sacaste cojo, qué costilla quebrada, qué cabeza rota, para que no se te olvide aquella burla? Que, bien apurada la cosa, burla fue y pasatiempo; que, a no entenderlo yo así, ya yo hubiera vuelto allá y hubiera hecho en tu venganza más daño que el que hicieron los griegos por la robada Elena 16. La cual, si fuera en este tiempo, o mi Dulcinea fuera en aquél, pudiera estar segura que no tuviera tanta fama de hermosa como tiene. Y aquí dio un suspiro, y le puso en las nubes. Y dijo Sancho: –[Pase] por burlas, pues la venganza no puede pasar en veras; pero yo sé de qué calidad fueron las veras y las burlas, y sé también que no se me caerán de la memoria, como nunca se quitarán de las espaldas. Pero, dejando esto aparte, dígame vuestra merced qué haremos deste caballo rucio rodado, que parece asno pardo, que dejó aquí desamparado aquel Martino 17 que vuestra merced derribó; que, según él puso los pies en polvorosa y cogió las de Villadiego, no lleva pergenio 18 de volver por él jamás; y ¡para mis barbas, si no es bueno el rucio! –Nunca yo acostumbro –dijo don Quijote– despojar a los que venzo, ni es uso de caballería quitarles los caballos y dejarlos a pie, si ya no fuese que el vencedor hubiese perdido en la pendencia el suyo; que, en tal caso, lícito es tomar el del vencido, como ganado en guerra lícita. Así que, Sancho, deja ese caballo, o asno, o lo que tú quisieres que sea, que, como su dueño nos vea alongados 19 de aquí, volverá por él.” (“*Saavedra, Miguel de Cervantes. Don Quijote de la Mancha (Spanish Edition) (... ). Bolchiro. Kindle Edition.*”)

El “Baciyelmo” en su significado Alquímico, es la unión de la “Fémina” (la “bacía”, “copa”, “Santo Grial”) con el “Yelmo” (que es “Masculino”).

“... Conceptualizo este nuevo baciyelmo como la unión entre el cautivo y Zoraida al final de la primera parte de Don Quijote...”  
(Linda Gould Levine, “Reflexiones 'baciyelmicas' en torno al Quijote de Cervantes...”)

<https://www.h-net.org/~cervantes/csa/articf09/LevineF09.pdf>

Es en la Unión entre un hombre (“Yelmo”, “el Cautivo”) y una mujer (“Bacía”, “Zoraida”), la unión sagrada de [El Tantra Yoga Blanco Insuperable](#), como es posible recibir, “la Medicina Universal”, “la Piedra Filosofal”, “El Elixir de Larga Vida”).

## Algunas palabras acerca del significado de El Rey Arturo Lanzarote y Ginebra

El Rey Arturo es Átman, el Íntimo, Jésed; Ginebra es el Buddhi, el Alma Espiritual, la Walkyria, Gueburáh; y Lanzarote es el Manas Superior, el Alma Humana, Tiphéreth.

Los ignorantes que desconocen las claves esotéricas, los profanadores de la Sabiduría Oculta (que no se puede interpretar literalmente), deshonran a los Dioses y a los Héroes antiguos, interpretándolos muy gravemente, como por ejemplo, al Rey Arturo, a Ginebra, y a Lanzarote.

Arthur, “Artus” o el Rey Arturo, en una Clave Esotérica, es, dentro de cada Ser Humano, el Íntimo o Átman que tiene dos Almas Hermanas Gemelas: Buddhi, Ginebra o el Alma Espiritual; y Manas Superior, el Alma Humana o Lanzarote.

En otra Clave Esotérica, Ar-Thur o el Rey Arturo, fue un antiguo Rey-Héroe y una Reencarnación del Prototípico Adam... Y es lógico, Esotéricamente, que dentro del Rey Arturo estaba también Reencarnada Su Alma Espiritual, Ginebra, o la Walkyria; y su Alma Humana, Lanzarote.

Que su Buddhi o Ginebra haya estado también Reencarnada en otro cuerpo humano como una "mortal Walkiria", y que al reencontrarse aquí en el Mundo Físico con su Amado el Rey Arturo (el Maestro Íntimo o Atman) dentro de quien estaba también Encarnada su Alma Humana Lanzarote o Tiphéreth y se hayan Amado como Pareja, no es algo que pudiera haber estado, ni está, en contra de la Ley de Dios.



## Descripción física de Don Quijote de la Mancha y de Don Miguel de Cervantes Saavedra

“... la mejor plasmación de sus rasgos nos la da él mismo cuando se autorretrata con palabras en el “Prólogo al lector” de las *Novelas ejemplares*:”

“Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*, y del que hizo el *Viaje del Parnaso*, a imitación de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y, quizá, sin el nombre de su dueño. Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria[2].”

\*\*\*

“— Ahora bien, sea así como vuestra merced dice —respondió Sancho—, vamos ahora de aquí, y procuremos donde alojar esta noche, y quiera Dios que sea en parte donde no haya mantas, ni manteadores, ni fantasmas, ni moros encantados; que si los hay, daré al diablo el hato y el garabato. — Pídeselo tú a Dios, hijo —dijo don Quijote—, y guía tú por donde quisieres, que esta vez quiero dejar a tu

elección el alojarnos. Pero dame acá la mano y atíentame con el dedo, y mira bien cuántos dientes y muelas me faltan deste lado derecho de la quijada alta, que allí siento el dolor. Metió Sancho los dedos, y, estándole tentando, le dijo:”

“— ¿Cuántas muelas solía vuestra merced tener en esta parte? — Cuatro —respondió don Quijote—, fuera de la cordal, todas enteras y muy sanas. — Mire vuestra merced bien lo que dice, señor — respondió Sancho. — Digo cuatro, si no eran cinco —respondió don Quijote—, porque en toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha caído ni comido de negujón ni de reuma alguna. — Pues en esta parte de abajo —dijo Sancho— no tiene vuestra merced más de dos muelas y media, y en la de arriba, ni media ni ninguna, que toda está rasa como la palma de la mano. — ¡Sin ventura yo! —dijo don Quijote, oyendo las tristes nuevas que su escudero le daba—, que más quisiera que me hubieran derribado un brazo, como no fuera el de la espada; porque te hago saber, Sancho, que la boca sin muelas es como molino sin piedra, y en mucho más se ha de estimar un diente que un diamante. Mas a todo esto estamos sujetos los que profesamos la estrecha orden de la caballería. Sube, amigo, y guía, que yo te seguiré al paso que quisieres. Hízolo así Sancho, y encaminóse hacia donde le pareció que podía hallar acogimiento, sin salir del camino real, que por allí iba muy seguido. Yéndose, pues, poco a poco, porque el dolor de las quijadas de don Quijote no le dejaba sosegar ni atender a darse priesa, quiso Sancho entretenerle y divertille diciéndole alguna cosa; y, entre otras que le dijo, fue lo que se dirá en el siguiente capítulo.” *(Cervantes, Miguel de. El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha [Annotated] (Spanish Edition) . Açedrex Publishing. Kindle Edition.)*



*The adventure of Mambrino's Helmet.*







Y ECHÁNDOME UN BRAZO AL CUELLO, CON DESMAYADOS PASOS COMENZÓ A GAMINAR HACIA LA CASA.



Este pequeño trabajo lo he terminado de realizar en la Celebración del Arcángel Miguel, el Día Jueves 29 de Septiembre de 2022, con la Ayuda del Cielo.

Con Inmenso Amor para Bien del toda la Pobre Humanidad Doliente,  
Luis Bernardo Palacio Acosta,  
Bodhisattwa del V.M. Thoth-Moisés.

Este Pdf es de distribución completamente gratuita.

[www.testimonios-de-un-discipulo.com](http://www.testimonios-de-un-discipulo.com)